



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12129

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SABADO 19 DE ABRIL DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Igués, Faubourg-Montmartre, 31.

Filantropía y Caridad

II

Faltábame ayer citaros un ejemplo, vivo en la memoria de todos los españoles ajenos á todos los fanatismos, lo mismo religiosos que políticos.

Una dama de elevada alcurnia, hermosa en lo que se llama belleza física, y más hermosa de corazón; madre amantísima y esposa virtuosa, que se destacaba por encima de todas las pasiones que germinaban en muchos corazones, no por odio á la personalidad, sino por odio á la realeza que había venido á representar; la esposa del que fué Rey de España, de don Amadeo de Saboya, la que entonces se llamó Reina Victoria y antes princesa de la Cisterna, reunió en dos actos suyos las palabras filantropía y caridad y bien patentes están las diferencias.

Levantó el Asilo de las lavanderas para que éstas pudiesen dejar en él á sus tiernos hijos durante las horas de la fatiga y del trabajo y los puso cerca de ellas para que no les faltara ese alimento dulce y grato para los tiernos infantes que sólo esconde el fecundo seno de la mujer, á fin de que en momentos dados la madre amamantara al fruto de sus entrañas, y pudiera estampar un beso en el purísimo cielo de los ojos de su hijo, donde se reflejan todas las hermosuras de la creación. Su nombre se ha perpetuado por esa obra; pero aunque fué meritísima por encima de ésta está el sublime acto de caridad realizado por aquella mujer en medio de un bosque, dando su pecho, con el mismo que daba vida á uno de sus hijos, al hijo de

infeliz mujer que para procurarse un poco de leña con que poder reaccionar tal vez sus ateridos miembros, abandonaba por breves instantes al fruto de su amor al pié de frondoso árbol, y teniendo por cama, lecho de hojas, arrancadas por el crudo cierzo, le ofrecía aquel lecho y pedía al árbol amparase la inocencia y le sirviera de dosel.

¿Puede haber duda de que no es lo mismo la filantropía y la caridad?

Quando Jesús apareció en el mundo, dijo á sus discípulos: «vengo a traer os un mandamiento nuevo», ese mandamiento era la Caridad. Sin embargo, Moisés en su ley decía que debía amarse al prójimo. Era un nuevo mandamiento; pedía el amor al prójimo, y á su lado no se sostenía la esclavitud; ésta era efecto del aislamiento del pueblo judío, porque aquel pueblo buscaba en Dios el poder, no la bondad.

La filantropía busca la recompensa, sea de la forma que quiera; y por eso Clemente de Alejandría decía que el egoísmo no hace más que transformarse confundiendo con la caridad, porque hacer el bien á los que forman uno con nosotros, es hacernos bien á nosotros mismos.

Y esto es lo que dice el diccionario de la filantropía, que es el amor á la humanidad; pero San Clemente, que no quería que el egoísmo se transformase en caridad, decía: «El cristiano perfecto debe despojarse de todo sentimiento personal que hace el bien por el bien, sin esperar recompensa alguna de los hombres ni de Dios; y en este ideal la caridad hace desaparecer la idea de salvación».

Mi ilustradísimo contrincante, con el que me avergonzaría de contender si un deber hasta de la

más pura cortesía no me obligara á ello, sin saberlo piensa lo mismo que yo, opina del mismo modo, pero trastueca los términos.

A la filantropía la eleva á la categoría de lo abstracto, á la caridad la hace descender al terreno de lo concreto.

Jesucristo dijo: «Habela oído. Amarás á tu prójimo, aborrecerás á tu enemigo; pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y calumnian.»

¿Y esto es concreto? Esto es puramente abstracto, sólo es subjetivo. En cambio cualquier acto filantrópico que busquemos es un acto objetivo, es un acto que si fuera posible deberíamos llamar material.

Fundar un hospital de leproso es un acto hermoso, en donde domina la idea filantrópica del amor á la humanidad; el acto interno, por el que buscando el bien de la humanidad, del hermano, arrastra al hombre y á la mujer que se llaman Lazaristas á ponerse en contacto con el desdichado que está invadido de esa enfermedad terrible, y que los arranca del lado de su familia para desterrarse en la isla que bien pudiera llamarse de la muerte, es un acto de caridad sublime, pues la mayor parte del mundo de los vivos ignora tal sacrificio.

Juan de Mañara, fundador de un hospital en Sevilla, fué un filántropo, y su estatua que le representa en el acto de llevar un leproso al hospital, es un acto de caridad á su prójimo.

Por eso en mi concepto la filantropía no es religión, es un acto que se convierte en culto; el culto á la humanidad, y la caridad es

una religión que lá impuso Jesús al decir que traía un nuevo mandato.

La doctrina de la caridad no podía propagarse más que por el heroísmo de la caridad «Perdónalos, no saben lo que hacen», y los mártires besaban las manos de sus verdugos.

Creo que la confusión que resulta de las dos palabras filantropía y caridad, depende de la falsa doctrina en que esta última se tiene, creyendo que la aplicación absoluta de la máxima de devolver bien por mal llevaría á la sociedad á su disolución, puesto que no castigándose la injusticia, la justicia desaparecería del mundo.

La filantropía siempre tuvo por objetivo la ostentación. Cicerón ha dicho: «Las casas de los hombres ilustres deben estar siempre abiertas á hombres ilustres.» Y esto ¿qué era sino ser filántropo para que el resto de los mortales viera que el hospedaje que se daba á todo peregrino no era más que ostentación? Voltaire en su diccionario filosófico ha dicho de la palabra caridad: «Después de todo, la hospitalidad no es más que un cambio. Los hospitales son monumentos de beneficencia.»

El gran milagro de Jesucristo fué desarrollar la caridad en medio de un mundo corrompido por el egoísmo.

La caridad principia sus actos sublimes con los caballeros de San Lázaro, cuyo Gran Maestre debía ser un caballero leproso. Según nos dice Helyot, lo mismo que la hermana de la caridad debe ser madre sin haber perdido su virginidad, y hablando de la hospitalidad Gregorio el Grande ha dicho «que no esperen que los extrangeros reclamen su hospitalidad, sino

que vayan á buscarlos y que los inviten.»

El ejemplo de Horrad que cita mi ilustrado contrincante, prueba que no fué su filantropía la que le hizo venir cargado de cadenas para estudiar el medio de suavizar los tormentos de las cárceles, fué su caridad para con el prójimo.

Nuestra D.ª Concepción Arenal, estudiando sistemas penitenciarios no es un filántropo, es un alma caritativa que busca el medio de consolar al triste y hacer menos penosa su reclusión, y conducirle al bien por la educación, que era una de las obras de caridad, que en nuestra última revista de las conferencias exponíamos que debía practicar el patrono con respecto al obrero.

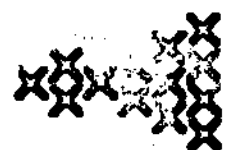
Laurent en su obra estudios sobre la humanidad, ha dicho «que el fin de la verdadera caridad es dar á los que no los tienen los instrumentos de su desarrollo intelectual, material y físico.»

Y hé aquí cómo el abate L'Épée no fué un filántropo, como dice el señor V. K., rechazando las riquezas que le ofrecía Catalina de Rusia y José de Austria por sus trabajos en pró de los sordo-mudos, fué la caridad lo que le llevó á ejecutar sus trabajos llevando á los que no los tenían su desarrollo moral é intelectual, para que entraran en relación con el mundo que les rodeaba y poner su inteligencia en relación con el medio ambiente en que tenían que vivir.

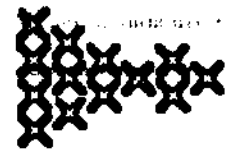
José M. Okab.

TIJERETAZOS

Dice un colega de Madrid: «Se nos anuncia el hambre para Mayo; hambre sin disfrás, desvergonzada, con todos sus rigores.»



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.ª



237

LOS CRUZADOS

cuales hay que contar los fosos llenos de las amarillas aguas del Nagata.

El conjunto de todas aquellas fortificaciones y edificios constituía una fortaleza en que la cruz y la espada se aunaron para oprimir á la humanidad.

Durante todo el día no paraba el movimiento de operarios y soldados. Oíanse todos los idiomas del mundo; había gente de todas razas y procedencias.

En la parte alta del castillo, junto al palacio del gran maestre, se levantaba una torre con el tesoro que servía para las expediciones, para el pago de los sueldos, y para las necesidades de los gobernadores, síndicos y condes. Allí, á la fuerza de la espada y de la cruz se unía la del oro y resultaba irresistible.

Los soberanos no solo iban al castillo para pedir préstamos de dinero, sino para aprender á gobernar.

Los caballeros para aprender el arte caballeresco pues pocos había como los templarios que le conocían.

La Orden, como una araña colocada en el centro de una tela inmensa, tiraba de los hilos á derecha é izquierda y castillos y pueblos, y nobles y villanos, caía en sus redes, aumentando la potencia de la temida institución.

Lithuania sentía la presión de la Orden, y Polonia vencedora en Plotzk perdía terreno á la izquierda del Vístula.

236 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Después presentó á los caballeros polacos.

—Son los embajadores del rey de Polonia,—dijo.— Vienen para hacerse cargo de los prisioneros; preparadles alojamiento.

Los de la Orden miraban con curiosidad á los polacos, especialmente á Povala, célebre por sus proezas. Examinaban á Zbishko, de quien se acordaban. No se fiaban tanto en Zindarm, que de allí á poco sería célebre. Sus manos grandes sobre ponderación y sus piernas torcidas, despertaban la risa de los cruzados, aunque la reprimían por cortesía.

El concur les llevó al primer patio del castillo donde había la escuela, las cuadras y una capilla de San Nicolás y dijo:

—Este edificio de la izquierda contiene la caballeriza, la gente dice que somos pobres, pero...

—Ya se vé que no,—dijo Povala.

—Tenemos cuatrocientos caballos. Sobre las cuadras hay reservas de pan y harina para diez años. En cuanto al hambre no hemos de temerla.

Después guióles á otro patio que había en la primera línea fortificada.

—Tened en cuenta,—dijo,—que esto es lo menos fuerte del castillo, que tiene tres resintos.

Luego entraron en el segundo recinto que era más elevado que el primero. Desde allí se dominaba todos los edificios y se veían las obras de defensa; entre las



El camino pasa por Grudsent, y allí el gran Maestre tenía que detenerse para resolver un litigio entre el gobernador de la Orden y la nobleza, acerca de unos derechos de pesca. Después continuaría el viaje por el río hasta Malborg.

Zindarm, Povala y Zbishko admiraban el poder y las riquezas de los cruzados, y especialmente Zindarm que, además de ser un paladín victorioso, era un gran militar, entendido en el arte de la guerra.

El Maestre esperaba que mostrando al valeroso ca-